

“conociendo los mandamientos del Señor, hagamos de ellos nuestro camino de vida: demos de comer a los hambrientos, demos de beber a los sedientos, arrojemos a los desnudos, demos la bienvenida a los extraños, visitemos a aquellos que están en prisión y a los enfermos. Entonces el Juez de toda la tierra nos dirá: “Vengan, benditos de mi Padre, hereden el Reino preparado para ustedes”.

Con este verso también nos damos cuenta de la típica instancia del carácter evangélico de los libros de oraciones ortodoxos. Junto con muchos otros textos en el Triodion, esta es un simple parafraseo de las Escrituras.

No es una coincidencia que en el inicio de la Gran Cuaresma haya una ceremonia especial de reconciliación mutua: sin amor hacia los demás no existe un ayuno genuino. Obviamente este amor no debe estar limitado a gestos formales o a sentimentalismos sino que debe expresarse en una práctica forma de dar limosnas. Dicha fue la convicción de la Iglesia Primitiva. Para el Pastor de Hermas (siglo II) el dinero ahorrado durante el tiempo de ayuno debe ser entregado a las viudas, los huérfanos y los pobres. Pero el dar limosnas significa más que esto: no es solo el dar nuestro dinero sino también nuestro tiempo, no solo lo que tenemos sino lo que somos, es dar parte de nosotros mismos. Cuando escuchamos al triodion hablándonos de dar limosnas, esta palabra debe ser tomada en un sentido mucho más profundo que en el sentido al cual estamos acostumbrados a escuchar. El siempre hecho de dar dinero puede ser considerado como un sustituto o una evasión, una forma de protegernos de un acercamiento más personal con aquellos en necesidad. Por otro lado, el hacer nada más que el dar palabras de aliento a una persona con necesidades materiales urgentes es igualmente una evasión a nuestras responsabilidades. Trayendo a nuestra mente el hecho

enfaticado anteriormente de la unión entre alma y cuerpo en el hombre, debemos asistir a los demás tanto en un nivel físico como espiritual.

Siempre en nuestros actos de abstinencia debemos tener en mente el llamado de atención de San Pablo: “no condenemos a aquellos que ayunan menos estrictamente” (Cf Rom 14:3). Igualmente recordemos las palabras del Señor al decirnos como debemos orar, ayunar y dar limosnas: no como hipócritas.

Si deseamos entender correctamente las palabras del Triodion y la espiritualidad que subraya este, existen cinco mal interpretaciones del ayuno contra las cuales debemos luchar: en primer lugar, el tiempo de ayuno no está dirigido solo a monjes y monjas, sino que es para todo el cuerpo de Cristo. En ningún lugar los Cánones de los Concilios Ecuménicos o de los Sínodos Locales sugieren que el ayuno es solo para monjes. Por el bautismo, todos los cristianos, casados o célibes, cargan sus cruces siguiendo el mismo camino espiritual.

En segundo lugar, el ayuno no debe ser considerado en un sentido Pelagiano. Si las lecturas de cuaresma nos llaman a esforzarnos, nunca debemos comprender esto como que nuestro éxito depende solamente de la dureza de nuestra voluntad. Por el contrario, todo lo que conseguimos durante la cuaresma debe ser entendido como un libre don de Dios.

Continúa la semana siguiente

Los santos de la semana

Lunes 31:	San Hipacio
Martes 1:	Santa María de Egipto
Miércoles 2:	San Tito
Jueves 3:	San Nikita
Viernes 4:	San Jorge de Meleum
Sábado 5:	San Claudio
Domingo 6:	San Eutijio



La Voz del Señor

Año VII - Nro 13 - 30 de marzo de 2008
Domingo de la Veneración a la Santa Cruz

La veneración a la Santa Cruz

“Por la Cruz vino la alegría al mundo”

La institución de la adoración de la Santa Cruz en el tercer domingo de la gran cuaresma tiene sus razones históricas, además del aspecto espiritual inherente al esfuerzo del ayuno. La Iglesia desarrolló el aspecto litúrgico usando un simbolismo dirigido a la atención de los fieles para sostenerlos en su camino hasta el día de la resurrección.

La letanía con la cruz que tiene lugar en la Iglesia en este día data probablemente del siglo VIII, cuando, en ocasión de la construcción de una Iglesia en Apamea, cerca de la actual ciudad de Hama en Siria, se hizo una procesión con una parte de la Santa Cruz del Señor desde Jerusalén hasta dicho lugar.

La Iglesia constató que, llegando a la tercera semana de la gran cuaresma, unos fieles se sentían aburridos del ayuno y cansados de la lucha y del esfuerzo asumido, tanto a nivel somático como espiritual. Para que no dejaran este aprendizaje y no cayeran en la tentación de abandonar la lucha, la Iglesia elevó la Santa Cruz ante sus ojos en la letanía que tiene lugar durante el oficio de este domingo. La cruz está dispuesta sobre una bandeja, rodeada por flores, además de tres velas encendidas. Cuando la letanía llegue al centro de la Iglesia, cantamos: "Ante Tu Cruz, nos prosternamos, Soberano nuestro; y Tu

Santa Resurrección, glorificamos", afirmando que la pasión del Señor es una con su resurrección. Al terminar la letanía, los fieles se acercan a la cruz para venerar y besarla. El sacerdote les ofrece una flor para que se acuerden que "por la Cruz vino la alegría al mundo" (Horas Pascuales), y así logran adquirir la fortaleza para continuar el camino.

La Iglesia presenta la imagen del Señor sufriendo para que se acerquen a Él todos los extenuados en el camino, y que puedan apreciar en este oficio anticipadamente una fragancia del Viernes Santo, y tener, pues, más ánimo y coraje para perseverar.

La flor simboliza a Cristo resucitado de entre los muertos. Ofrecerla a los fieles les inspira que, cuanto más sufren, Cristo resucitado está con ellos. Tener la flor en la mano significa que estamos con alegría bajo el yugo de Cristo.

Las tres velas encendidas sobre el plato simboliza a la Santa Trinidad. La cruz puesta en medio de ellas indica que nuestra salvación se hizo por la voluntad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo juntos, aunque la muerte fue la suerte del Hijo únicamente; y que la pasión del Hijo de Dios era intrínseca a las intenciones de la Santa Trinidad desde antes de toda eternidad.

La lectura del evangelio expresa el significado de la cruz. Para nosotros, la cruz no es un motivo de tristeza sino de alegría. El Crucificado sobre la madera es el Señor de la gloria. Este tercer domingo aparece como si saltara hasta la Pascua. No somos una Iglesia afligida, tampoco lloramos a Cristo crucificado. Nadie impuso a Cristo morir, sino que Él se entregó, y eso, en su camino hacia la victoria. En consecuencia, no nos abandonamos a nuestros dolores personales, enfermedades y tristezas. Todo esto fue permitido por Dios para nuestra santificación y nuestro triunfo sobre él. En nuestra Iglesia, no existe una santificación del sufrimiento. Dios quiere la curación, y, por lo tanto, se instituyó la Santa Unción de los

enfermos como uno de los sacramentos de la Iglesia. La curación en el evangelio es una de las señales del reino de Dios. Bienaventurado quien puede glorificar a Dios mientras está sufriendo o dolorido.

La cruz que sufres a diario no la has elegido. Se forma a partir de las condiciones de tu trabajo, de tu casa, de la vida social donde te encuentras; es quien te envidia, te persigue, te molesta. Puede ser tu esposa, tu marido, tu hijo, tu empleado, o uno de tus colaboradores. No haces una cruz para ti, sino que la ves ante ti, y en ti. Aceptas todo esto porque es el contexto en el cual vas a salvarte. Ten paciencia tanto con los asuntos como con las personas. Sigue al Señor adonde vaya, ya que Él fue hasta la muerte. Entonces, si mueres de toda pasión destructiva en ti, mientras estés mirando a Jesús, entonces Le estás siguiendo hasta la resurrección. Experimentarás, pues, no solamente la resurrección en el Último Día, sino tu resurrección cotidiana del pecado.

El ayuno es una prueba de nuestra paciencia y nuestro amor a Cristo. No te preocupes porque el diablo esté intentando seducirte, pero, sí, lucha, no te dejes caer. Mira al rostro de Cristo que se entregó por ti y se reveló Hijo de Dios en la Cruz. Tú puedes ser hijo por la gracia. Si eres hijo, deja, pues, todo lo que impide la realización de esta filiación. Sepárate de lo que te distrae de Jesús, según lo que dijo en el evangelio hoy: “El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame”. Tu programa es anular el pecado que cometiste, enfrentar la tentación con determinación, y desecharla antes que se apodere a ti.

Tenemos que aprender que el cristianismo implica esfuerzo. Pero si hacemos este esfuerzo, lo amaremos por saber que nos cansamos para Cristo. Esto empieza como cansancio y después deviene en alegría. Este es el misterio de la cruz y de la resurrección. Lo que le ocurrió al Señor de muerte y de triunfo nos afecta. Matamos al

pecado y nos levantamos. La victoria de Cristo sobre la muerte se realizó cuando aceptó la muerte; y nosotros, si participamos con el Señor en su pasión para lograr matar nuestras pasiones, nos volvemos simultáneamente partícipes de Su victoria. Mejor dejar el amor a uno mismo, a toda pasión funesta, a toda esclavitud a este mundo. La peor esclavitud es que el hombre sea colgado a sí mismo. No te dejes manejar por tu pensamiento nacido de tus pasiones, no te glorifiques. Extermina toda pasión en ti y todo egoísmo, aceptando las dificultades que encuentras en esta vida, y sigue en pos del Señor. Una vida crucificada es una vida que el pecado no puede alcanzar para herir. Nuestros sentidos y pensamientos deben estar atraídos hacia Cristo. De este modo, el ayuno estará activo en nuestra vida. Esta es la profundidad de la cruz.

El sensible espiritualmente siente que está abandonado. En el ayuno decimos: “*Ten piedad de mí, yo el caído*”. Ante la luz divina, estás seguramente caído. Por eso, espera y te salvarás cuando se realice tu esperanza. Pero, mientras te concentres sobre tu esperanza, te salvas. Te salvas antes de recibir, por haberte entregado tú mismo a la misericordia de Dios. Amén.

+ **Metropolitano Siluan**

Tropario de la Resurrección (Tono 3)

“Que se alegren los celestiales y que se regocijen los terrenales, porque el Señor desplegó la fuerza de su brazo, pisoteando la muerte con su muerte y, siendo el primogénito de entre los muertos, nos salvó de las entrañas del Hades y concedió al mundo la gran misericordia”

Tropario de la Santa Cruz (Tono 1)

“Salva, Señor, a Tu pueblo y bendice a Tu heredad, concediendo a los Cristianos Ortodoxos, la victoria sobre los enemigos y protege, por Tu Cruz, a Tu comunidad”.

Kontakion (Tono 8)

Yo soy tu siervo ¡Oh Madre de Dios! Te canto un himno de triunfo; ¡Oh Combatiente Defensora! Te doy gracias, libertadora de los pesares! Y como posees un poder invencible, líbrame de todas las desventuras, para exclamarte: ¡Salve! ¡Novia sin novio!”

Carta a los Hebreos (4:14-5:6)

Hermanos, teniendo, pues, tal Sumo Sacerdote que penetró los cielos, Jesús, el Hijo de Dios, mantengamos firmes la fe que profesamos. Pues no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino probado en todo igual que nosotros, excepto en el pecado. Acerquémonos, por tanto, confiadamente al trono de gracia, a fin de alcanzar misericordia y hallar gracia para una ayuda oportuna. Porque todo Sumo Sacerdote es tomado de entre los hombres y está puesto en favor de los hombres en lo que se refiere a Dios para ofrecer dones y sacrificios por los pecados; y puede sentir compasión hacia los ignorantes y extraviados, por estar también él envuelto en flaqueza. Y a causa de esa misma flaqueza debe ofrecer por los pecados propios igual que por los del pueblo. Y nadie se arroga tal dignidad, sino el llamado por Dios, lo mismo que Aarón. De igual modo, tampoco Cristo se apropió la gloria del Sumo Sacerdocio, sino que la tuvo de quien le dijo: “*Hijo mío eres Tu; Yo Te he engendrado hoy*”. Como también dice en otro lugar: “*Tú eres Sacerdote para siempre, a semejanza de Melquisedec*”.

Santo Evangelio según San Marcos (8:34-9:1)

Dijo el Señor: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; Pero quien pierda su vida por Mí y por el Evangelio, la salvará. Pues ¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si arruina su vida? Pues ¿Qué puede dar el hombre a cambio de su vida? Porque quien se avergüence de Mí y

de Mis Palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del Hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de Su Padre con los santos ángeles.” Les decía también: “Yo os aseguro que entre los aquí presentes hay algunos que no gustarán la muerte hasta que vean venir con poder el Reino de Dios”.

La verdadera naturaleza del ayuno (III)

Por Madre María y Monseñor Kallistos Ware

Tanto en el Antiguo como en el Nuevo testamento, el ayuno es visto no como un fin en sí mismo sino como una ayuda para una oración más intensa y viva. El ayuno es visto siempre como la preparación para un acto decisivo o para un encuentro directo con Dios. De la misma manera que nuestro Señor ayunó cuarenta días en el desierto como una preparación para el inicio de su ministerio público (Mt 4:1-11), también nosotros ayunamos así. Cuando Moisés ayunó en el Monte Sinaí (Ex 34:28) y Elías en el Monte Horeb (I Re 19:8-12) el ayuno estaba íntimamente vinculado con la aparición de Dios. La misma conexión existente entre ayuno y visión de Dios es evidente en el caso de San Pedro (Hechos 10:9-17). El “subió a la terraza, siendo la hora sexta, para rezar. Sintió hambre y quiso comer” y fue en este trance que escuchó la voz de Dios. Lo mismo es el propósito del ayuno ascético: buscar que también nosotros, como lo dice el libro del Triodion, nos acerquemos a la montaña de oración.

La oración y el ayuno deben ser acompañadas por acciones de bien: el dar limosnas por ejemplo, esto es, expresar nuestro amor por los demás en una forma práctica, por medio de obras de compasión y de perdón. Ocho días antes del inicio de la Cuaresma, en el domingo del Juicio Final, el Evangelio escogido es el de las ovejas y los corderos (Mt 25:31-46), recordándonos cual es el criterio en el juicio venidero: no lo estrictos que fuimos en nuestro ayuno sino cuanto ayudamos a aquellos en necesidad. El Triodion nos dirá: